PASO ✣ ABATI ✣ THOUS

LA TAZA DE TÉ

CARICATURA JAPONESA

en un acto y tres cuadros, en prosa

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ



Segunda edición

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1906

LA TAZA DE TÉ

LA TAZA DE TÉ

CARICATURA JAPONESA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

PASO, ABATI y THOUS

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la noche del 23 Marzo de 1906

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 dup.º

Teléfono número 551

—

1906

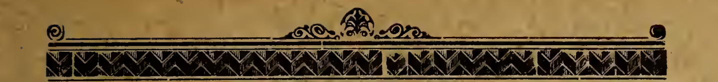
Al Centro Regional Valenciano

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		INTÉRPRETES
AZUCENA.....................	SRTA.	LÓPEZ MARTÍNEZ.
CRISANTEMA...............		FONS.
AZULINA.....................		MANSO.
NACARINA..................		ANDRÉS.
CORALINA..................		SÁNCHEZ JIMÉNEZ.
TUBEROSA................ ..		SÁNCHEZ.
TUKIMA.............		CONTRERAS.
MAGNOLIA..................		BUSTOS.
DOÑA HORTENSIA..........	SRA.	TRAIN.
TE-TO-KO.....................	SR.	ONTIVEROS.
NARCISO................		GONZÁLEZ.
KA-TI-TE.....................		VERA.
O-SA-KA......................		MARINER.
EL DEL SABLE..............		RODRÍGUEZ.
JAPONÉS 1.º.................		AGULLÓ.
OFICIAL INGLÉS 1.º.........		MORILLA.
IDEM 2.º......................		NIETO.
IDEM 3.º......................		TOVARES.

Coro, gheisas, japonesas, y yakouninos



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una casa de té en Tokío. A la derecha del público, primer término, puerta y fachada que figura dar entrada al interior de la casa; sobre la puerta balcones ó lo que quiera el pintor; en el fondo el río y sobre él un artístico é inmenso junco dentro del cual se ven los veladores, sillas, etc , y donde toman el té. A la izquierda otra puerta. Todos los demás detalles á gusto del pintor.

ESCENA PRIMERA

GEISHAS 1.ª, 2.ª y 3.ª; poco después, dentro del número, AZULINA, JAPONESAS, JAPONESES y OFICIALES ingleses

Música

JAP. 1.º Hoy nos están dando un servicio infame.
OF. 1.º Echame mi otro visky.
JAP. 1.º Súbeme otro sake.
UNO Tráeme otra taza.
OTRO Pon aquí otro kirs.
OF. 1.º Cuando no está Crisantema
no se puede estar aquí.
GEISHAS Nobles señores,
no protestéis,
que es el serviros
nuestro placer,

TODOS Pues es un gran placer
pagar y no beber.

JAP. 1.º (Como recitado.) ¡Ah!
Callad un momento,
callad y veréis.
¡Ah!
Que canta una geisha
la canción del té.

AZUL. Japonesa de rostro de nácar,
ven, hermosa, y mi amor te diré.

TODOS Es Azulina que está cantando,
id á buscarla, decid que venga,
que cante al menos y nos distraiga
y haga las veces de Crisantema.
¡Azulina! ¡Azulina!

AZUL. Aquí tenéis á Azulina;
¿qué queréis, hijos del sol?
¿qué pedís de vuestra esclava?

TODOS Que repitas la canción.

—

AZUL. Escuchadme
y al punto os diré
cómo se hace
una taza de té.
Sobre azules llamas,
chinesca tetera
de hirvientes burbujas
cubierta se ve.
Con lluvia de flores
el hervor se aplaca,
las llamas se extinguen
y queda hecho el té.
Llena el ambiente
con sus aromas;
de oro fundido
tiene el color,
y como el néctar
y la ambrosía,
es delicioso
por su sabor.

CORO Y como el néctar
y la ambrosía,
es delicioso
por su sabor.

AZUL. Japonesa de rostro de nácar,
ven, hermosa, y mi amor te diré.
abandona tu cuerpo en mis brazos
y apuremos la taza de té.

TODOS Japonesa de rostro de nácar, etc.

Hablado

JAP. 1.º ¡Bien por Azulina!

JAP. 2.º ¡Que Budha te conserve la voz y el gusto para que nos cante muchas veces esa canción!

OF. 1.º ¿Pero y Crisantema? ¿Cómo no estar aquí Crisantema? ¿qué le pasa á Crisantema?

AZUL. No te impacientes, espiga dorada; O-sa-ka la ha mandado llamar tres veces; mientras tanto aquí estoy yo. ¿No te gusto?

OF. 1.º Mi gostar más Crisantema.

AZUL. Gracias, cabello de ángel.

OF. 2.º (A Geisha 1.ª) ¿Y tú cómo llamarte?

GEIS. Fu-ki-ma, que significa sueño tranquilo.

OF. 2.º ¿Sueño tranquilo con esa cara?

OF. 3.º Con esa cara no haber quien pegue los ojos.

OF. 1.º ¿Pero no venir Crisantema?

OTROS ¡Crisantema! ¡Crisantema!

TODOS ¡Crisantema!

ESCENA II

DICHOS y O-SA-KA, puerta derecha

O-SA-KA Que el gran Budha guarde y alargue vuestras preciosas vidas. ¿Por qué dais esas voces, luceros rutilantes?

OF. 1.º Queremos que venga Crisantema.

O-SA-KA ¡Oh! El emperador, (Todos saludan, menos los ingleses.) con ser el emperador, (Idem.) no lo graría hacerla serviros el té; Crisantema está triste: el dragón se le ha metido en el cuerpo: desprecia el saki y ha aborrecido el opio.

AZUL. ¡Es raro!

OF. 1.º Mi dejar de venir á tomar el té si no lo sirve Crisantema.

OF. 2.º Y yo igual.

OF. 3.º Y yo.

O-SA-KA (¡Que Yebis, el dios de los negocios, me proteja!) El mismo Te-to-ko, nuestro príncipe, siente como vosotros una gran predilección por Crisantema, y si cuando me honre con su visita no la encuentra, doscientos yens de multa no hay quien me los quite.

OF. 1.º Mi estar gustoso con que te corte la cuella. (Mutis.)

JAP. 1.º ¡Vámonos!

TODOS ¡Vámonos!

O-SA-KA ¡Que Budha os acompañe! Azulina, Tukima, Tuberosa, retirad los servicios. (Las Geishas retiran los servicios haciendo mutis puerta derecha.)

ESCENA III

O-SA-KA, después NARCISO por la puerta izquierda

O-SA-KA Esta Crisantema va á concluir con mi casa de té.

NAR. O-sa-ka.

O-SA-KA ¿Qué me quieres, albérchigo sagrado?

NAR. En primer lugar, el albérchigo lo serás tú, y en segundo lugar ya te he dicho que á mí no me pongas motes. Conque, vamos á cuentas. ¿Llevaron la carta que te dí del secretario de mi embajada á vuestro príncipe?

O-SA-KA Esta mañana, antes de retirarse el último lucero, salió un criado con ella.

NAR. ¿Y crees que tendrá la taza que busco?

O-SA-KA Si Te-to-ko no la tiene es inútil que corras al imperio porque no la encontrarás.

NAR. Pues es un consuelo.

O-SA-KA Pero, alerce perfumado...

NAR. Y dale, me llamo Narciso.

O-SA-KA Pues bien, Narciso oloroso...

NAR. No, sin olor, Narciso Alamillo.

O-SA-KA Quería preguntarte si tanto interés tienes en esa taza.

NAR. Que si tengo... ¿tú has visto esa joven que me acompaña?

O-SA-KA ¡Oh, es una corneja de cuello blanco!

NAR. Es una española que tira de espaldas; pues bien, esa es mi mujer: hace dos meses nos casamos y no he podido ni aun abrazarla por culpa de la tacita.

O-SA-KA ¡Que el dragón lleve mi alma! ¿Cómo siendo tuya no puedes colmarla de caricias?

NAR. Oye y compadéceme. Yo era un bohemio incorregible: tenía un poco de poeta, otro poco de pintor, otro poco de músico y otro poco de dinero, de esto último muy poco, casi nada; en esta situación conocí á Azucena, un azufaifo silvestre, como decís vosotros.

O-SA-KA (Entusiasmado.) Un cedro perfumado, un iris en flor, una peonia roja .. una...

NAR. Bueno, basta. Verla y anhelarla fué todo uno; le escribí, me contestó...

O-SA-KA ¡Oh!

NAR. Me contestó que hablase á su madre, que es esa otra peonia que nos acompaña, esa señora gorda y mantecosa.

O-SA-KA ¡Un kiosko florido de Oriente!

NAR. Bueno, á tí te parece un kiosko, pero para mí es una barraca: el caso es que nos casamos. Doña Hortensia, mi suegra, es inmensamente rica, gracias á su esposo, un célebre viajante de objetos de arte, muy apreciado por vuestro Emperador, á quien le sirvió en más de una ocasión, recibiendo de él como premio un magnífico juego de té.

O-SA-KA Del que te falta una taza.

NAR. Precisamente el día de la ceremonia, al acabar la comida, mi suegra, toda orgullosa, ordenó se sirviera el té en el juego del Emperador, y yo, que no sabía que esta clase de juegos son tan delicados, y que además, no pensaba más que en Azucena, cojo la taza, se me escurre y mira los pedazos.

O-SA-KA ¡Qué lástima! una obra maestra del gran

Sa-ki-fú. Solo tres juegos se hicieron como este.

NAR. Pues excuso pintarte la catástrofe: mi mujer se desmaya, mi suegra, más que un kiosko florido, como tú dices, parecía un kiosko de reclamaciones, y desde aquel momento, no me tolera que coja ni un dedo de mi Azucena mientras no encuentre otra taza igual, de lo contrario nos deshereda, y tiene nada menos que dos millones, y aquí me ves, enamorado locamente de mi mujer, ella de mí y... figúrate las ganas que tendremos de completar el juego. ¡Ay, si yo la cogiese un momento á solas! pero cá, la madre no se separa de su lado, son el muérdago y la encina, la soga y el caldero.

O-SA-KA ¿Y qué piensas hacer?

NAR. Gracias á mi carta, espero que Te-to-ko nos invite á su casa, y si tuviese un juego...

O-SA-KA ¡Oh! jamás te la daría ni por un millón de sapeques; ya te he dicho que es un ejemplar rarísimo.

NAR. Ya buscaría yo un medio (y en último caso la robaba.)

O-SA-KA Pues con tu licencia voy á prepararlo todo por si viene el príncipe. (Mutis.)

ESCENA IV

DICHOS, después AZUCENA y DOÑA HORTENSIA

NAR. ¡Pero Dios mío cómo estaría yo para dejar caer la taza! Por supuesto que acabadito de casarse, y con su mujer al lado, á cualquiera se le cae, no digo la taza, sino toda la vajilla.

AZUC (Desde la puerta.) ¡Narciso!

NAR. ¡Azucena! ¿Y tu madre?

AZUC. Dentro.

NAR. ¡Dentro! ¡Esta es la ocasión! (Corre á abrazarla, y al llegar á ella, doña Hortensia la aparta y le da el abrazo á él.)

NAR. (Abrazado á ella) El caldero.

HORT. Caballero, con este son cuatro los abrazos que me lleva usted dados hoy, y menos mal que ahora le da por los abrazos; en la travesía le dió por los besos y...

NAR. Basta.

HORT. No basta; al desembarcar, también por equivocación, me dió usted un pellizco en el muelle que me hizo usted saltar; ¿es ese el modo de respetar mis decisiones?

AZUC. Pero mamá, comprende que nuestra situación es muy tirante.

NAR. Demasiado tirante.

HORT. Precisamente ese mismo deseó os obligará á buscar por todos los medios la taza que rompió tu marido.

AZUC. ¡Ay! yo todas las noches sueño con ella.

NAR. Y yo también con ella... ¡Y qué sueños, Dios mío!

AZUC. Yo te veo entrar en nuestra habitación radiante de felicidad con la taza de mano.

NAR. Igual que yo.

AZUC. Mamá lanza un grito de alegría, y cogiéndome de la mano, te dice: Tómala, ya es tuya.

NAR. Igual que yo.

AZUC. Tú, entonces, me miras tímidamente...

NAR. No, no, ya no es igual.

AZUC. Después le dabas las gracias á mamá...

NAR. Que no, hombre, que no; yo no pierdo tanto tiempo; yo te doy en seguida un abrazo muy fuerte, y luego, un beso, y luego...

HORT. Luego os lo diréis, ¿eh? Que yo con el dichoso saki ese, tengo un apetito devorador. Conque adentro.

AZUC. Vamos... (Volviendo desde la puerta.) ¿y luego qué?

NAR. Luego... mejor será que lo dejemos para luego. (Vanse.)

ESCENA V

CRISANTEMA

Música

(Cuiden los directores de poner lo más cómicamente este número.)

CRIS. Del Dios de los tristes
aquí está la esclava,
ya no es Crisantema
lo que siempre fué;
murió la alegría,
mi vida se acaba,
parece una cárcel
la taza de té.
¡Ay, por qué!
¡ay, por qué
le encontré, le miré
y le adoré!
Un extranjero
me ha trastornado,
y aunque yo quiero
verme á su lado,
no sé qué me pasa
que á nada me atrevo,
ni canto ni bailo
ni como ni bebo,
ni el opio me duerme
ni luz me da el sol,
suspiro y me muero
por ese español.
¡Ay, por qué!
¡Yo no sé!
¡Ay, por qué
vino á la casa de té!
¡No sé por qué!

(Al acabar el número aparece O-sa-ka.)

Hablado

O-SA-KA Crisantema, adormidera azul, ¿quieres oirme?

CRIS. ¿Qué hay, O-sa-ka?

O-SA-KA Nuestro muy amado príncipe no tardará en venir, espérale, sé complaciente: acuérdate que es el brazo derecho de nuestro Emperador. Tu desvío puede arruinarme, no te vayas, háblale, ríele, muéstrale el marfil de tus dientes, dale tus brazos, acuérdate que es el brazo derecho.

CRIS. Basta, O-sa-ka. Te-to-ko me hastía; sus lisonjas son duras; exige, no suplica; no le quiero.

O-SA-KA Considera que llevo pagados, por su culpa, docientos yens de multas, y si hoy no le esperas me cierra la casa.

CRIS. Yo amo á otro.

O-SA-KA ¡¡Eh!!

CRIS. Sí, á Narciso.

O-SA-KA ¡Que Budha me proteja! ¿A ese español?

CRIS. Al mismo. ¿Te has fijado en él?

O-SA-KA Te-to-ko es fuerte.

CRIS. Pero es áspero.

O-SA-KA Es poderoso.

CRIS. Pero es viejo.

O-SA-KA Es hijo del sol y el otro no.

CRIS. El sol es padre de todos.

O-SA-KA Mira que me parece que ese es de otra familia.

CRIS. Te he dicho que lo quiero y basta.

O-SA-KA Además, él no te puede querer.

CRIS. Me querrá. ¿De qué me serviría ser la geisha más famosa de Tokío, si no lograse rendirlo á mis pies? Pienso echar en su té dos gotas de licor sagrado que despierta el amor.

O-SA-KA ¡Pobre extranjero! Si yo pudiese... ¡Ah, qué idea! Crisantema, ayúdame y te ayudo.

CRIS. ¡Cómo!

O-SA-KA Sé complanciente con Te-to-ko y yo te juro que Narciso se arrojará en tus brazos loco de amor.

CRIS. ¿De veras?

O-SA-KA El mismo, al verte, no podrá resistir el deseo y te abrirá sus brazos, te lo prometo.

CRIS. Pues bien, que sea pronto y yo te prometo también fingir cerca de Te-to-ko.

O-SA-KA Me he salvado. (Se oye ruido dentro.)

CRIS. ¡Eh! ¿qué es eso?

O-SA-KA El gongo y el címbalo anuncia la llegada del Príncipe. Crisantema, no olvides tu palabra.

CRIS. Confía.

O-SA-KA Azulina, Tukima, geishas, salid, que llega el gran Te-to-ko. (Salen al compas de la música; Te-to-ko seguido de Ka-ti-te que lo tapa con una gran sombrilla, músicos y japoneses.)

Música

HOMBRES
De hinojos caiga
toda la gente,
hermosas geishas,
bajad la frente.

CRIS.
AZUL.
TIPLES
¡Banzai! ¡banzai!
¡banzai! ¡banzai!

HOMBRES
Salud al faro
más esplendente
del vasto Imperio
del Sol naciente.

TIPLES
¡Banzai! ¡banzai!
¡banzai! ¡banzai!

CRIS.
AZUL.
Estrella radiante
del cielo nipón,
Que Budha te guarde
en bien del Japón.
¡Banzai! ¡banzai!

CORO
Del sol, oh gran señor,
brilló la luz,
pues vos llegais,
¡salud!
Venís á dar honor,
feliz seais.
Salud, señor.

TIPLES
¡Banzai!

TET. Cerrad los ojos,
bajad las frentes,
y cuando pase
nadie os movais.
¡Banzai! ¡banzai!
Soy un rayo
del Sol imperio
soy el faro
que alumbra al Japón.
Subid las frentes,
abrid los ojos,
vedme el kimono
y el kirimón.

TIPLES ¡Banzai! ¡banzai!

TET. A ver si os callais,
que voy á hablar yo.
Soy en las artes un monumento,
en diplomacia no hallo rival,
como estadista soy un portento,
como guerrero soy un chacal,
y hasta en la Hacienda soy tan severo,
y miro tanto por la nación,
que si me ponen donde hay dinero,
me porto siempre como un la...
como un la... (Ka-ti-te da un golpe en el «tan-tán».)

TODOS Menos mal que le ha llamado la atención.

TET. Soy en amores lo más dichoso
que serlo puede ningún mortal.
Todas me encuentran apetitoso,
como bocato de cardenal.
Pero son tantas las damas bellas,
que se me entregan á discreción,
que ya no puedo cumplir con ellas,
y quedo á veces como un ca...
como un ca... (Ka-ti-te ídem.)

TODOS Menos mal que le ha llamado la atención.

Hablado

O-SA-KA Obeto frondoso.

TET. ¿Qué hay?

O-SA-KA Supongo que desearás que se retire la guardia, y en cuanto á las geishas...

TET Que se retiren también, menos Crisantema.

O-SA-KA Ya lo oís, el gran jarrón del imperio os ordena que os marchéis.

TODOS ¡Viva Te-to-ko! (Bis en la orquesta y mutis.)

TET. (A O-sa-ka.) ¿Está más blanda? Ya sabes que si no consigo su amor, te mando dar cien azotes, te aplico el suplicio del pozo y luego te cuelgo de un bambú.

O-SA-KA De modo que primero los azotes, después el pozo...

TET. Y lo que cuelga.

O-SA-KA Pues bien, esplendor purpúreo, Crisantema está triste por tí.

TET. ¿De veras? ¡Oh! Voy á hablarla.

O-SA-KA Háblala y te convencerás.

TET. Ka-ti-te

KAT. Sonajero mágico, ¿qué ordenas?

TET. Dame una sombra que me agracie el rostro.

KAT. Al momento. (Le coloca la sombrilla.)

TET. Sube, (Sube mucho) baja, perfila, quieto. (Queda en una postura incómoda.) ¿Me cae bien?

KAT. Ahora no, pero dentro de un rato puede que sí te caiga.

TET. (Acercándose á Crisantema.) Crisantema, cedro oloroso, (Pausa.) marghibé perfumado... (Idem.) ¿no me escuchas? Ka-ti-te.

KAT. ¿Ladeo ó perfilo?

TET. Al pozo con O-sa-ka.

O-SA-KA Gran señor, insiste; estaría ensimismada; Crisantema. (A ella, suplicante.)

TET. Probaré. Vuelve á sombrear. (Se acerca á Crisantema.) Sabes que después del Emperador... (Al nombrarle, Ka-ti-te hace una reverencia y cubre con el quitasol la cabeza de Te-to-ko.) ¿Qué haces?

KAT. La reverencia de rigor.

TET. Mira, quisquilla anémica, siempre que hable con una hija del sol, te dispenso la reverencia. (Otra vez á Crisantema.) Sabes que después del Emperador eres tú lo único que venero; que te aguardo impaciente en mi jardín de lotos, que no abren sus cálices hasta que los perfume tu aliento. (A Ka-ti-te.) Sube un poco. (A Crisantema.) ¿Me oyes, Crisantema? Con ser todo lo grande que soy, una mirada tuya... (A Ka-ti-te.) ladea, (A Crisan-

tema.) puede rendirme á tus pies, y después, si me concedes tu amor, (A Ka-ti-te.) Más derecha. (A Crisantema.) seré el más feliz de los mortales.

CRIS. Pues bien, confieso que vas poco á poco penetrando en mi corazón.

TET. ¿En tu...? Ka-ti-te, perfila.

CRIS. Cierro los ojos, y te encuentro interesante: me pareces un gran macizo de fresnos.

TET. Perfila, perfila.

CRIS. Sobre todo por las tardes, cuando luces el nuevo kimono y Ka-ti-te sombrea tu rostro, semejas un sauce lloroso.

TET. Sombrea, sombrea. ¿Y me querrás un poco?

CRIS. Un poco te quería antes.

TET. ¿Cómo?

CRIS. Ahora te quiero mucho. Tus ojos me queman.

TET. ¡Ay, que se quema!

CRIS. Tu aliento me atrae.

TET. Ka-ti-te.

KAT. Señor.

TET. Cierra y vete.

KAT. Pero, alambrera celeste, ¿olvidas que has venido á saludar á los extranjeros y á invitarles á la comida cuya lista me has hecho traer?

TET. Es verdad, candileja agonizante, tomaré el té con ellos.

CRIS. (Qué ocasión para echarle el licor sagrado.) Yo misma lo serviré.

O-SA-KA ¿Ves cómo no te engañaba?

TET. Pues ahora, dispón que se presenten los huéspedes.

O-SA-KA Al momento. (Hace mutis lateral derecha.)

CRIS. (Me cumplirá O-sa-ka su palabra? ¿Me abrirá ese español sus brazos?

KAT. (Aparte á Crisantema.) ¿Conque lo quieres á él y me desprecias á mí? Bueno, pues mañana cuando caiga el sol me cuelgo de un bambú, me abro el vientre y estoy abierto toda la noche.

TET. Ladea.

CRIS. (Que no le hace caso.) ¡Ah! ¡él!

ESCENA VI

DICHOS, O-SA-KA, AZUCENA y DOÑA HORTENSIA

O-SA-KA Señor, aquí tenéis á los huéspedes.

AZUC. (¡Uy qué tío más feo!)

TET. Ka-ti-te, la sombra¡

HORT. ¿Por qué se tapará?

AZUC. Porque viéndole la cara no hay quien le hable.

TET. (Examinándole.) ¡Oh! es una divinidad, ¿verdad Ka-ti-te? Observa la cintura de esa más joven, se quebraría como el lirio al menor soplo de la brisa.

KAT. ¿Pues y la otra, señor?

TET. La otra aguanta un ciclón y nada. He leído la carta que me enviásteis esta mañana. Por lo pronto tomaré el té con vosotros, y mañana comeréis conmigo.

HORT. Yo no como con ese tío tan repugnánte.

AZUC. Sí, mamá, á ver si entre los servicios tiene la taza que buscamos.

NAR Yo por encontrarla lo aguanto todo.

TET. O-sa-ka, dispónlo todo.

O-SA-KA ¿Pero lucero de cola, van á descender tus labios hasta tocar mis tazas de falsa porcelana y en las que todos beben?

TET. Es verdad: manda que traigan de mi colección de tazas los más valiosos ejemplares.

AZUC. ¡Ay, si estuviese en él!

NAR. Calla.

CRIS. Si quieres, yo misma iré, puesto que he de servirle.

TET. Sí, vé.

CRIS. (Haciendo mutis.) Por si acaso O-sa-ka me ha engañado, haré uso del licor.

ESCENA VII

DICHOS menos CRISANTEMA

TET: O-sa-ka, me gusta mucho la española. Si logras que me ame te perdono lo del bambú.

O-SA-KA ¡Oh, cuánto grande eres!

TET. Inmenso. Y ahora (Dándose importancia.) sentaos, y mientras llega el servicio de té oiréis la lista del banquete conque pienso obsequiaros; Ka-ti-te, lee.

AZUC. Ya estoy deseando que lo traigan.

NAR. Como venga en él la taza no voy á poder contener mi alegría. (Se sientan juntos y doña Hortensia se mete por enmedio.)

KAT. Comida, que el muy grande y muy poderoso Te-to-ko, príncipe de...

TET. A la comida, sin rodeos.

KAT. Como ordenéis, gran farol. (Leyendo.) 1.º Puré de gusanos de seda. 2.º Nidos de salanganas cortados en tiras. 3.º Bolas de maíz jaspeado. 4.º Pechugas de pato silvestre. Y en atención á que los huéspedes son españoles, bacalao á la vizcaína, mojama de Alicante y torraos de Valladolid. ¿Eh?

ESCENA VIII

DICHOS y CRISANTEMA con un servicio de cuatro tazas y platos de té

CRIS. El servicio, señor.

NAR. (Al verlo da un grito de alegría y se dirige á Crisantema con los brazos abiertos gritando.) Es igual: ¡mía! ¡mía!

CRIS. (Dejando caer todo, que se rompe.) Sí, tuya, no me engañó O-sa-ka.

NAR. ¡Maldición! (Procúrese dar gran animación á este final de cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Un jardín de lotos á todo foro. En el centro, artísticamente y figurando que están colgadas de árboles, tres hamacas, y sobre ellas Crisantema, Coralina y Nacarina fumando opio: al pie de las hamacas tres niñas, lo más pequeñas posible, vestidas de japonesas, sosteniendo las pipas.

ESCENA PRIMERA

CRISANTEMA, CORALINA y NACARINA

Música

Meciéndome en la hamaca
con dulce balanceo,
aspiro los aromas
del opio embriagador,
de besos y caricias
se enciende en mí el deseo,
me arrullan y adormecen
los genios del amor.
Talismán del amor y del sueño,
con tu aroma durmiéndome vas,
otra vez con deleite te aspiro.
¡Otra más!
OTRA ¡Otra más!
OTRA ¡Otra más!
TODOS La brisa suave
mi frente acaricia.
Qué dulce parece,
qué grato sopor ¡ay!
Se entornan ya mis ojos,
mi cuerpo languidece,
comienza ya el encanto
del sueño del amor.

Hablado

CRIS. ¡Nada! Ni el opio consigue adormecerme, hermanas.

NAC ¿Qué quieres, Crisantema?

CRIS. Maldigamos al Samoar dominador de los hombres.

COR. (Levantándose.) ¡Qué has dicho, desgraciada!

NAC Arrepiéntete, Crisantema, que el Dios puede castigarte.

CRIS. ¡Jamás! Estoy enamorada del español, mi vida le pertenece. Ayer pude hacerle mío.

COR. ¿Y qué te detuvo?

CRIS. Que rompí, sin saberlo, lo que él deseaba, pero lo he citado aquí porque de nuevo he conseguido la única taza que quedaba y será mío.

NAC. ¿Pero cómo?

CRIS. Se la he robado á Te-to-ko.

COR. Encomiéndate á Budha.

NAC. Vé á rezarle al templo de los dieciséis espejos.

CRIS. No lo haré, aquí le espero.

COR. ¿Qué intentas hacer?

CRIS. Que me adore sobre todo si ha bebido el té con el licor sagrado, vendrá sediento de amores.

NAC Mírale, aquí llega.

CRIS. Retiraos: dejadme sola. ¡Por fin viene á buscarme! (Mutis con las niñas.)

ESCENA II

CRISANTEMA y NARCISO

NAR. Pero cómo le gusta el té á mi suegra; hasta el mío se ha bebido. ¡Ella! ¿Para qué me citará aquí esta geisha?

CRIS. (Acercándosela.) ¡Estás pálido, hijo del Zodiaco!

NAR. ¿Me dices á mí?

CRIS. Sí; noto en tu rostro un tinte de tristeza.

NAR. Ah, sí; siempre que tengo un disgusto, me pasa lo mismo; pierdo el color y se me nota el tinte... el tinte éste, de tristeza.

CRIS. Sin embargo eres bello y ese disgusto de que me hablas no es para mí un secreto.

NAR. ¿No?

CRIS. Tú sufres porque tienes una cosa incompleta. Un juego de té.

NAR. Cierto; y tú tienes la culpa de que hace poco no lo completase. Rompiste la única taza que quedaba y...

CRIS. No era la única.

NAR. ¡¡Cómo!!

CRIS. Había otra.

NAR. ¡Qué dices!... y ¿quien la tiene?

CRIS. Yo.

NAR. ¡Tú!

CRIS. Sí, la he robado del palacio de Te-to-ko y la tengo oculta junto á la Montaña de las diez mil longevidades.

NAR. ¡Ay, Crisantema, me dejas con esa noticia como si me hubiera caído de la Montaña de esa porción de longevidades! ¿Me darás en seguida la tacita, eh?

CRIS. A cambio de tu amor.

NAR. (Zapateta.) ¿Pero tú pretendes?...

CRIS. No pretendo, estoy segura; tú me amarás: el mirlo rojo ha silbado cinco veces.

NAR. ¡Ah, y aquí cuando el mirlo rojo silba cinco veces es que va á haber juerguecita!

CRIS. Es que la gheisa logrará su amor.

NAR. Su... No, y como guapa, es muy guapa.

CRIS. Además he leído el libro sagrado el Chu-Ata-me-ne-ta-kíe.

NAR. ¿Sí? Y, ¿qué dice el Chuata?

CRIS. Que cuando la nieve cubra el pico de Fó, seré tuya...

NAR. (Acaramelado.) ¿De veras? Mía.

CRIS. Sí cuando la nieve cubra...

NAR. ¡Ay! Pa mí que nieva. (Nada, yo le hago el amor porque sino no hay taza. Ahora que necesito decirle comparaciones con las que aquí se estilan. Allá voy. Hija del Meridia-

no terrestre, sobrina del Ecuador, raíz de remolacha, tallo de Begonia, tallo de maíz, tallo. . tallo... (Ea, otro talla, porque á mí no se me ocurre más.)

CRIS. ¡Esas frases ardientes! ¿luego puedo esperar?...

NAR. Sí, si soy yo el que no puedo esperar: anda vamos á la Montaña.

CRIS. Una pregunta: ¿Bebiste las tres tazas de té que te serví?

NAR. Sí, las tres... (Se las bebió mi suegra.)

CRIS. (Entonces el licor empieza á hacer sus efectos.) Sígueme.

NAR. Decididamente es muy guapa. ¿Qué hago?... Por un lado mi mujer, mis deberes... por otro la taza... el mirlo... el Chua-ta, ¿por quién me decido?... por el Chuata. (Vase.)

ESCENA III

DOÑA HORTENSIA y KA-TI-TE, que sale perseguido por ésta

KAT. Que no señora, que no es usted mi tipo.

HORT. Escucha, *bibelote.*

KAT. Que me deje usted ¡ah! y no vuelva usted á cogerme la barbilla á traición como antes.

HORT. ¿Pero tú me has mirado bien?

KAT. Una rápida ojeada; y enterado.

HORT. ¿Y no me encuentras un *no sé qué?*

KAT. Sí, eso sí.

HORT. ¿Qué me encuentras?

KAT. No sé qué...

HORT. Ka-ti-te, perdona mi insistencia. Eres tan mono...

KAT. Que se esté usted quieta

HORT. Tan bien acabadito...

KAT. Bueno, hemos acabadito.

HORT. Siento un fuego interior... Una sed de amar... Ka-ti-te, yo he sido hermosa... yo he sido fresca.

KAT. No, como fresca lo es usted todavía.

HORT. Estoy bien conservada.

KAT. Bueno, pues usted se conserve bien.
HORT. Oyeme.
KAT. El Príncipe.

ESCENA IV

DICHOS y TE-TO-KO

TET. ¡Ka-ti-te!
KAT. Señor.
TET. Estoy á dos dedos de la felicidad suprema. Azucena, á cambio de una taza, va á darme su amor.
KAT. ¿De veras?
TET. Sí, la he ordenado que se vista de gheisa para que la ilusión sea más completa; además, voy á dar una gran fiesta en la galería de los Crisantemos.
KAT. Cuida, señor, que no lleguen estas noticias al Emperador, porque bien pudiera obsequiarte con un sable.
HORT. (Bien mirado, es guapo este príncipe.)
TET. No me negarás que la hija es un búcaro gentil.
KAT. La hija, sí; pero la madre... mírala, es una tetera gigantesca.

ESCENA V

DICHOS y CORALINA

COR. ¡Gran señor!
TET. ¿Qué quieres, mariposa roja?
COR. El jefe de las fábricas de porcelana desea verte.
TET. ¡Oh! ¡Me traerá la taza para Azucena! Ka-ti-te, vé por ella y tráemela; pronto, sigue el vuelo de esa mariposa.
KAT. Corriendo.
HORT. Cuidado con caerte.
TET. No hay miedo; las coge al vuelo.

ESCENA VI

TE-TO-KO y HORTENSIA

HORT. Decididamente me está pareciendo guapo; lleva con un gusto el Kimono que...

TET. ¡Tallo de girasol!

HORT. ¿Qué quieres?

TET. Hoy estoy alegre. Te invito á que recorras estos floridos pensiles.

HORT. Gracias, estoy mejor á tu lado.

TET. No, no; retírate.

HORT. Dime las mismas lisonjas de ayer; ¿recuerdas cómo me pusistes de hoja de eucaliptus?

TET. Sí; pero hoy, como no te retires, te voy á poner de hoja de perejil.

ESCENA VII

DICHOS. KA-TI-TE asustado

KAT. ¡Señor!

TET. ¿Qué ocurre?

KAT. Que la taza que deseábais...

TET ¿Qué?

HORT. Acaba.

KAT. La han robado.

HORT. ¡Dios mío! (Cae desmayada en los brazos del príncipe)

TET. ¡Poder de Budha! Y Azucena que me estârá esperando: Ka-ti-te.

KAT Señor.

TET. Que les corten la cabeza á toda la guardia de mi palacio.

KAT. En seguida. (Medio mutis.)

TET. Ka-ti-te: que le corten la cabeza al subsecretario del negociado de porcelanas.

KAT. En seguida. (Medio mutis.)

TET. Ka ti-te.

KAT. Señor.

TET. Que te la corten á tí también. Ah, y toma, que se la corten á este biombo. (En este momento se oye dentro á Azucena cantar «Japonesa de rostro de fuego, etc., etc.) ¡Ella! me espera y no puedo llevarle la taza. Desde hoy vais á andar todos de cabeza.

KAT. Difícil lo veo.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Galería de los Crisantemos. Decoración á gusto del pintor

ESCENA PRIMERA

TE-TO-CO y KA-TI-TE. Salen muy alicaídos. Ka-ti-te lleva cogido del brazo á Te to-co y sostiene con la otra mano el paraguas que lleva muy echado hacia atrás y descansando en su hombro. Avanzan sin hablar hasta el centro de la escena

TET. ¿Pero quién me habrá robado la taza?

KAT. Vamos, señor, tonifica ese ánimo, no abatas tu dignísima cerviz: la corriente viene contraria, hay que tener valor para vencer la corriente.

TET. Me es imposible. Yo, el conquistador, el calavera; el hombre que por sus aventuras galantes ha merecido que le llamen *El azote de las damas*, de las damas más hermosas...

KAT. Las únicas que merecían un azote de tanta importancia.

TET. Yo, que en amores siempre fuí verdugo, nunca víctima, hoy... hoy... ¡ay!

KAT. Desahógate, crepúsculo incandescente.

TET. Estoy enamorado como un cadete de Yakouninos: no tengo gusto para nada; pensé cortarte la cabeza y te perdoné porque comprendí que eso no me serviría de alivio.

KAT. Sin embargo, si lo crees necesario, aquí la

tienes; tratándose de tí, no me duele la cabeza.

TET. No, ¿para qué? ¿Y pensar que sin el amor de esa española me marchitaré poco á poco?...

KAT. Señor, ¿por qué no pruebas con la madre?...

TET. No, la madre la tengo reservada para tí.

KAT. Para mí. Señor, prefiero que me decapites.

TET. Bien: es la hora de la consulta. Vamos á ver si la ciencia consigue arrancarme esta tristeza.

KAT. Vamos, señor.

ESCENA II

AZUCENA, vestida de geisha. CRISANTEMA, AZULINA, NACARINA y CORALINA

Música

(Cuiden los directores de poner lo más cómicamente este número.)

CRIS. } AZUL. } Estás muy guapa.
NAC. } COR. } Muy bien vestida.
CRIS. } Es una geisha
AZUL. } sin discusión.
CRIS. Sólo te faltan
unas lecciones.
AZUC. Decidlas pronto.
TODAS Pon atención.
Las japonesas,
al fin mujeres,
se vuelven locas
por darse tono,
y para ello se valen siempre
del abanico y del kimono,
¡mira qué mono!
AZUC. ¿Y qué he de hacer?
CRIS. Te repito que es muy fácil de aprender.
TODAS Colocas los dos brazos
en esta posición,
se dobla la cintura

con cierta dejadez,
y luego poco á poco
abriendo el abanico
se queda la figura
del modo que nos ves.

AZUC. ¿Así?

LAS TRES ¡Eso es!
Después se inicia
muy suavemente
un balanceo de bayadera,
y así el kimono
con el meneo
marca la curva
de la cadera.

AZUC. La lección es bien sencilla,
tiene poco que aprender,
en mi tierra es más coqueta
que en la vuestra la mujer.

LAS TRES ¿Y qué es lo que hacen?

AZUC. Prestad atención,
que me toca cortesmente
devolveros la lección;
fijarse bien en mí
y ved qué se hace allí.
Llevan las españolas
ceñido el talle,
y siempre al andar
no hay español
que deje de abrirle calle
por verlas pasar;
y si además
la falda se levanta
un poco así,
¡arsa y olé!
Ay mi mamá
fíjese usted en mí,
siempre que una española
ciñendo el talle lo luce al andar.

TODAS Siempre que una española, etc.

AZUC. Diga usted si hay gachó
que no se atortole
cuando voy andando yo.

TODAS Diga usted si hay gachó, etc.
Llevan las españolas, etc.

Hablado

AZUC. ¿De modo que creeis que le gustaré á vuestro príncipe?

CRIS. Lograrás de él lo que le pidas.

AZUL. Lo que quieras.

AZUC. Pues bien, dejadme; necesito verle pronto, muy pronto.

CRIS. Tanto te agrada...

AZUC. Una barbaridad. (Que me dé la taza y luego veremos.)

AZUL. Pues ahí te quedas y que Budha te ilumine.

AZUC. Hasta luego. (Hacen mutis.)

ESCENA III

AZUCENA y KA-TI-TE

AZUC. Yo creo que la estratagema dará resultado, y en cuanto coja la taza... ¡Ay, España de mi vida, qué ganas tengo de verme en ella con mi maridito!...

KAT. Nada, no hay quien se la arranque.

AZUC. ¡Ah, Ka-ti-te! ¿Me traes noticias de tu señor?

KAT. Aurora sonrosada: son tristes las noticias. Tres médicos le han visto y no aciertan el remedio. El primero quería tratarle como nervioso, el segundo intentó tratarle como sanguíneo y el tercero se fué diciendo que no había manera de tratarle... porque está de un humor irresistible...

AZUC. ¿Y qué dice él?

KAT. Ni una palabra: tiene gran interés en que tú ignores la causa de su mal. Lo peor es que con esto se olvida de cobrar los tributos, abandona el gobierno y como no saca ningún dinero estoy temiendo que el Emperador le envíe un sable.

AZUC. ¿Un sable?

KAT. Sí. Cuando hay algún magnate en desgracia, viene un emisario y le entrega un sable

de afilada hoja y ya se sabe, se agradece el obsequio y de un sablazo hay que abrirse el vientre.

AZUC. Pues vaya un regalito.

KAT. Yo confío en que la fiesta animará algo á Te-to-ko y si se baila el Ku-kan-din le hará más efecto que todas las recetas de los doctores, sobre todo, si tomas tú parte en él.

AZUC. El Ku-kan-din. ¿Y qué es eso?

KAT. El baile que priva ahora en Tokío; con una lección que te dé, dejas así á todas las Ku-kan-di-nas de aquí.

AZUC. Pues venga.

Música

KAT.
Hubo en china un mandarín,
el más cuco de Pequín,
que, por ser conspirador,
disgustó al emperador,
y el pillín...
acosado, perseguido,
consiguió escapar vestido
con disfraz de bailarín.

AZUC.
¡A mí plim!

KAT.
Y como era tan cuco,
lo que él hacía
que á la vista saltaba
la cuquería,
logró al fin...
que aquel baile tan cuquito
se llamase... el Ku-kan-di.

AZUC.
Pues báilalo, Ka-ti-te,
que igual que en China,
verás si lo repite
la cucandina.

KAT.
Levantando así los brazos,
doblegando la cintura
y marcando el paso corto,
tienes hecha una figura.

AZUC.
¿Es así?

KAT
¡Así es!

AZUC.
Pues resulta igual que el Cake
si lo bailan al revés.

KAT. Después se alejan los dos danzantes
guardando siempre la posición,
y andan de espaldas unos instantes
hasta el momento del tropezón.
¡Pom! (Se tropiezan de espaldas.)
Oye tú, pon atención.
Después erguidos completamente
mover los brazos, cruzar los pies.
AZUC. Pues lo he entendido perfectamente,
este es un paso de baile inglés.

Hablado

KAT. Ese es el tratamiento que necesita el gobernador.

AZUC. ¿Tú crees que bailándoselo lograré de él lo que quiera?

KAT. ¿Que si lo creo? estoy seguro que... (Huyendo.) que no, que se esté usted quieta... (Marchándose.)

HORT. (Saliendo.) Oye, bibelote.

AZUC. ¡Mamá!

HORT. ¿Tú, en este traje?

AZUC. Sí, para probarle á mi marido que lo que él no es capaz de lograr, lo lograré yo. Dentro de poco tendrás la taza, y en seguida á España, ¿verdad?

HORT. ¡Ay!

AZUC. ¿Qué te ocurre?

HORT. No sé, siento una tristeza al dejar estos lugares; ¿verdad que son guapos los japoneses?

AZUC. Pero, mamá...

HORT. Yo no sé si será el sol, el saki ó el té; pero cuando veo un kimono me vuelvo loca. (Se oye dentro música.)

ESCENA IV

TE-TO-KO, KA-TI-TE, AZUCENA, DOÑA HORTENSIA

TET. ¡Qué veo! ¡ella! Ka-ti-te.

KAT. ¡Señor!

TET. A la vista de esa española vuelve á despertar el Te-to-ko de ayer; que me dejen solo con ella.

KAT. Pero... (Por la madre.)

TET. Llevátela, Ka-ti-te.

KAT. Esta sí que va al pozo. (Bis en la orquesta. Mutis los demás.)

ESCENA V

TE-TO-KO y AZUCENA

TET. ¿Te agrada esta tierra, mandarina perfumada?

AZUC. Mucho, simpático funcionario.

TET. ¿Simpático nada más?

AZUC. Simpático y voluptuoso.

TET. Eso sí... voluptuosísimo... voluptuosazo.

AZUC. (O le saco la taza ó es un marmolillo.) ¡Ay! (Suspirando.)

TET. ¿Qué hay?

AZUC. Que has encendido en mi alma un fuego abrasador. Y á cambio de esta pasión sólo te pido una cosa bien pequeña.

TET. (Aparte.) ¡Adiós!

AZUC. Tú tienes una taza.

TET. (Aparte.) Ya decía yo que ¡adiós!

AZUC. Dámela.

TET. ¿Pero qué falta te hace á tí una taza cuando vas á ser dueña de todo el imperio?

AZUC. Es inútil. ¿Me darás la taza?

TET. Más aún. Todas las rentas que cobro serán para tí. Cobrarás el impuesto sobre palanquines, cobrarás el del opio, el de arrastre...

AZUC. No lo quiero.

TET. ¡Mira que vas á cobrar!

AZUC. Te cansas en vano.

TET. Y que por una taza pierda yo esta cafetera celeste, ¡nunca! yo la engaño. (A ella.) Escúchame española, ¿quieres la taza? Yo te juro que la tendrás.

AZUC. Por fin. ¿De veras?

TET. Oyeme, palmera.. deja que acerque mis la-

bios á tu oído para que no sientan envidia los crisantemos; yo... (Le habla al oído.)

AZUC. ¡Qué poético!

TET. Y... (Le habla.)

AZUC. ¡Qué bonito!

TET. Y... (Idem.)

AZUC. ¡¡Qué bárbaro!!

TET. No, no te vayas. (La sujeta en la lateral izquierda y sigue hablando con ella.)

ESCENA V

DICHOS y NARCISO; sale primero izquierda con la taza en la mano

NAR. ¡Por fin! Mi trabajo me ha costado, pero ya es mía; en cuanto lo sepa mi Azucena... ¿Qué veo? ¡mi mujer! ¡vestida de japonesa!

TET. Pues entonces déjame estrechar esa cintura.

NAR. ¡Ay, que la estrecha!

TET. Y que dé un ósculo en esa mano.

NAR. ¡Ay, que la oscula!

AZUC. Anda, dame en seguida eso.

NAR. ¡Ay, que le va á dar algo! (Mirando á la taza.)

TET. (Abrumándola.) ¡Vida mía!

NAR. Suya... viejo verde. (Le tira la taza á la cabeza y al caer se rompe en pedazos.)

TET. ¡Eh!

AZUC. ¡Narciso! (Corre hacia él.)

NAR. ¡Aparta, infame!

TET. Que el dragón me confunda si no castigo tu atrevimiento. Ka-ti-te, jakonminos... ¡guardias, á mí!

ESCENA VI

DICHOS, KA-TI-TE, SOLDADOS, DOÑA HORTENSIA, CRISANTEMA, AZUCENA, CORALINA y todos los personajes de la obra

KAT. ¿Qué ocurre?

TET. Un sable, tráeme un sable, que quiero cortarle yo mismo la cabeza á ese miserable renacuajo.

HORT. Cálmate, te lo ruego.

TET. ¡Un sable! ¡venga un sable!

KAT. ¡Un sable, un sable! ¡El sable! (Se oye dentro rumores y la orquesta ataca el aire de marcha. Aparece el Mensajero con una bandeja y sobre ella un lujoso «sable», le siguen cuatro soldados. La orquesta continuará piano hasta después de la frase de Te-to-ko de la «apertura».)

MEN. Te-to-ko. Nuestro muy poderoso Emperador por indicación de Budha, en vista de tu comportamiento tiene á bien obsequiarte con este sable.

TET. Confucio me proteja.

NAR. (A Ka-ti-te.) ¿Qué significa ese sable?

KAT. El suicidio obligatorio.

HORT. (A Te-to-ko.) ¿Para qué te envían eso?

TET. Para que me abra el vientre.

HORT. ¡Dios mío! ¿Y esa música?

TET. Se conoce que es para la apertura.

HORT. No te lo abras y huye conmigo, soy rica.

TET. (Mirando el sable.) No, la verdad es que la proposición no es dudosa. (Coge el sable.) Dile al Emperador que le agradezco el regalo y sé lo que debo hacer.

HORT. ¿Qué vas á hacer?

TET. Huir contigo.

HORT. ¡Ah! Cómo voy á llamar la atención en Albacete con este príncipe amarillo.

AZUC. Te juro que todo lo hice por la dichosa taza.

NAR. ¡Tanto que me costó conseguirlo y haberla roto! Y ahora tendré que buscar otra.

HORT. No, soy feliz y quiero que también seáis vosotros. Estáis relevados del compromiso.

NAR. ¿De veras? ¡Azucena!

AZUC. ¡Narciso!

TET. ¡Hortensia!

HORT. A España, Te-to-ko.

TET. Lo que quieras. A España.

CRIS. (A Narciso.) Cuando se te rompa otra taza, ya sabes...

NAR. Para mí que el mirlito rojo no silba más.

KAT. ¿Y yo, qué hago?

AZUC. Mamá, llévatelo para una rinconera.

KAT. Ya sabía yo que me arrinconaban.
Si no tienes que hacer nada,
prepara nuestra partida.

TET. Espera, prenda adorada.
(Al público.)
O me dáis una palmada,
ó me abro el vientre en seguida.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallar
de venta únicamente en el Despacho Cen-
tral, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta